

EL DILUVIO



Ahora como antes, es cosa corriente
que entre estos mani-rotos
el cura ganará continuamente
y el país pagará los vidrios rotos.



CHARLA INSUSTANCIAL

ARTÍCULO DE FRASES HECHAS

Que cada lerrouxista echa el agua á su molino es cosa tan clara como el agua y el que más y el que menos sabe que á río revuelto ganancia de pescadores... de aguas turbias.

Pero tanto va Lladó á la fuente, que acabará por romperse, y no hay Lerroux que pueda decir de esta agua no beberé, por Vinaixa que la vea, que con agua se hace el caldo gordo de la *Colla de la gana*, y si el agua menuda es la que hace barro, no hay miedo que críe ranas la alberca de don Gonzalo, que no puede dar ¡ni agua!, porque nadie da lo que no tiene.

Agua de cerrajas será todo lo que empezô por aguas mayores, pues si Lerroux dijo á sus ranas: «¡Pecho al agua!», las ranas seguirán en seco, pues llueven á cántaros verdades como puños* y acaso, acaso lleguen á llover puños como verdades.

Ni las aguas del Jordán serían bastantes para lavar los pecados lerrouxistas, cuanto más que no hay agua ni para bautizar el presupuesto que se ha quedado hecho una sopa... de arroyo.

Creyeron hacer el caldo gordo y les ha salido un aguachirle que de espejo pudiera servir para mirarse los Morros y para que Guñalons se lave las manos, lavando de paso la ropa sucia que habrá de salir en la colada, en la que quedarán incluídos hasta los trapitos de cristianar.

Mala noche y parir hija ó mala noche y parir á Samá va resultando este potaje y al fin y al cabo para tan poca agua, maldita la falta que hacen Canalejas; aunque acaso no vengan del todo mal *els Canals* de desagüe de don Gonzalo, que si tiene Riva, no tiene cauce, por más que vaya habiendo quien lo encauce y quien sepa librarse del agua mansa. Vinieron echando bombas y acaso, acaso huirían muchos como borregos Merinos, sin encontrar Portela por donde meterse.

Agua y Sol mantienen la casa del labrador; pero nunca llueve á gusto de todos y es sabido que el agua recia ni señales deja y que aclara y salen los caracoles, llevándose la casa á cuestras, como harían los de la *colla* si les dejaran, pues si no sirven para un fregado, no hay quien les iguale para un barrido... hacia adentro.

Bien se ha visto que el comer y el rascar todo es comenzar; que mirando la olla se hacen la gana y la *colla*, y que teniendo barro á mano lo mismo se hace el busto de un emperador que un cacharro para el servicio público, de donde se deduce qué del mismo material se puede hacer un alcalde, por ejemplo, que un Guñalons ó un Ca-

rraté; lo que no puede hacer ni el mismo Dios con ser Dios, es un Vinaixa de material regular siquiera ni un Lladó aceptable, aunque se junten cal, cemento y todos los materiales ¡comestibles para los lerrouxistas.

Pero no hay mal que cien años dure, y si es cierto que no hay peor sordo que el que no quiere oír, lo es del mismo modo que de tal manera han sacado la oreja que hasta los más confiados gritan ¡guarda Pablo! y poco ha de vivir quien no vea que de la mano á la boca se pierde la sopa.

Bien está que cada uno haga de su capa un sayo; pero no que se reparta la capa del justo y que se entre á saco por los bienes del común como por país conquistado, que si es natural y lógico que cada palo aguante su vela, no lo es que venga de fuera quien nos eche de casa y menos aún quien haga de la de todos puerto de Arrebata-capas.

Quien peca y se enmienda en Dios se encomienda; pero como genio y figura hasta la sepultura y no hay cosa peor que pícaros en cuadrilla ó en *colla*, que todo viene á ser lo mismo, no hay más remedio que liarse la manta á la cabeza, echar fuera lo que estorba y dejar á la luna de Valencia á los que quieren hacer mangas y capirotos, mandando á freir espárragos á quien nos dejaría en cueros, como nuestro padre Adán, si no se les va á la mano.

La unión constituye la fuerza y como no vive el ratón más de lo que quiere el gato, hemos de dejarnos de paños calientes y á palabras necias hacer oído de mercader y demostrando que donde hubo tocinos no hay estacas, porque más vale una vez colorado que ciento amarillo.

Eso de hacer granjería del oficio y de vivir de gorra sería el cuento de nunca acabar si no hubiera quien diera el alto diciendo:

—Hasta aquí hemos llegado y bueno está lo bueno, que ni Dios pasó de la cruz, ni nosotros hemos de pasar por el aro.

Ya es hora de poner punto final á la mala obra de los que calzan tales puntos, creyendo que todo el mundo comulga con ruedas de molino y piensan que se nos ha olvidado que el pudor era verde y se lo comió la *Colla*.

Basta de frases hechas y piensa, ¡oh, lector discreto! que en broma en broma te digo las verdades del barquero y que ha sonado la hora de que las cañas se vuelvan lanzas si no quieres verte desnudo y apaleado.

SOLFANELLO.

CANTARES ESCOGIDOS

Señor alcalde mayor
no prenda usted á los ladrones,
que tiene usted que guardarles
muchas consideraciones.
El pueblo saiendo por peteneras.

Una estrella se ha perdido
y en el cielo no parece;
tal vez Mir y Miró sepa

el Edén donde se mete.
Un empresario de music-hall.

Se piensa usted que lo quiero
porque lo miro y me río;
ya le explicaré mis risas
cuando se acaben los líos.
Una conquista de Marcilla.

El rat *penat* es escudo
de mi nativa ciudad;
el *penat* lo dejé allí
y me traje lo de *rat*.
Vinaixa en un rato de expansión.

Hasta las mismas mantecas
del cuerpo te he de sacar.
—¡Usted no saca ni agua

como no vaya á la mar!
Uno que conoce á Lladó.

Al perro del tío Alegría
se parece Cullaré,
que para ladrar tenía
que arrimarse á la pared.

Uno de la costa.

Metido en la gazapera
tanto tragar has querido
que hasta en la cal y el cemento
estampas el apellido.

Un admirador de los morros de Morros.

Lerroux para amar al pueblo,
Lladó para hacer comedias,
Marcilla para Tenorio
y para valiente Iglesias.
Un le rouxista que bada.

El proceso de Ferrer
dicen que se imprimirá.
¡Si ese proceso se imprime
alguna Iglesia caerá!

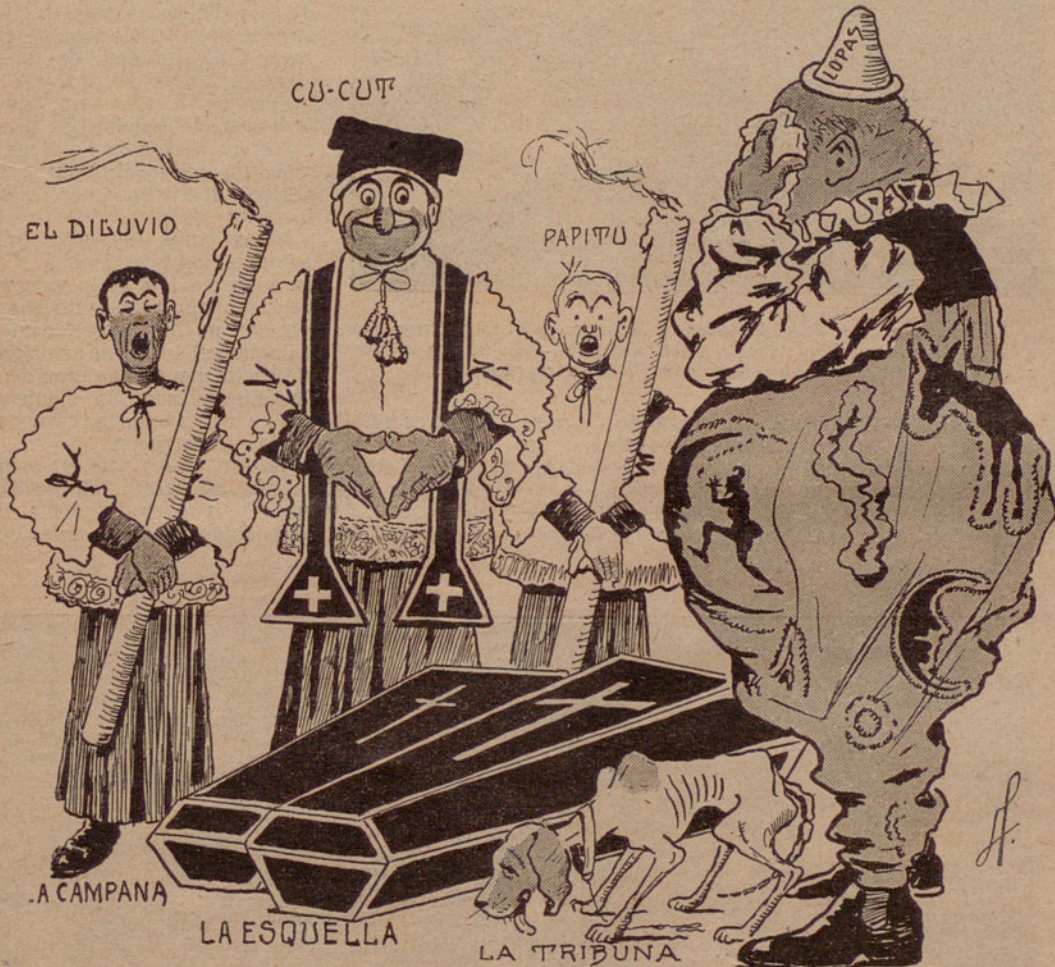
Lacierva.

A orillas del Mogent hay
una piedrecita negra

que dice: Aquí de la Co'lu
van á començar las penas.
Don Gonzalo de Rivas.

Ni contigo ni sin tí
tienen mis penas remedio,
porque sin tí ni contigo
pasará mi presupuesto.
Lerroux á Marianao.

La colla de los hambrientos
se parece al Llobregat,
que cuando sale de madre
con todo quiere arramblar.
Un radical que no bada.



El clown:—¡Se me acabó la escudella!

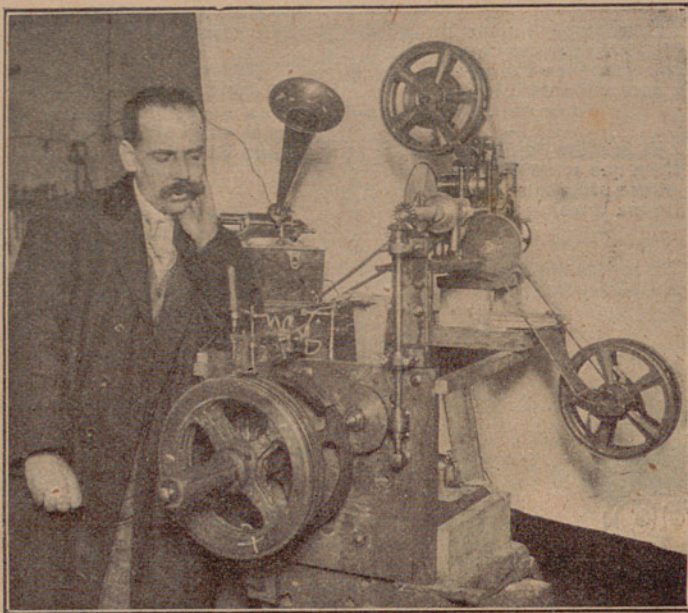
EL PAQUIDERMÓ HAMBRIENTO

I.
No vamos á hablar del simpático *Avi* del Parque, solaz de nuestra gente menuda. El *Avi*, aunque tragón, como el elefante que nos ocupa, entre lo que le da el Municipio y los panecillos con que le obsequia el público no anda hambriento, *va tip*; no así el editor López, propietario de *La Esquella de la Torratxa* y *La Campana de Gracia*, que es el paquidermo hambriento á que nos vamos á referir en el presente y sucesivos artículos.

El hambre de López no es de ahora, ya data de antiguo. Hasta la aparición de ¡*Cu-Cut!* nuestro

paquidermo lo pasaba regularmente, y como tiene buen diente, enorme estómago y un hígado de lo que es, de elefante, le era dable nutrirse de los más exquisitos manjares, que el hombre, en lugar de comer, devoraba y adquiría, como cursi burgués, personalmente en los mercados de esta capital. En el de la Boquería era conocidísimo. Ahora sólo concurre de tarde en tarde, según vayan saliendo los negocios que patrocina, siempre por tabla, lo cual hace exclamar á los vendedores que le conocen de antiguo:

—El senyor Lepas deu haber fet bonas.



El artista don José Salvador Roperó y el Cinéfono, de que es inventor. Mediante este aparato se adapta el fonógrafo á las representaciones cinematográficas.

■ Apareció ¡Cu-Cut!, y como la venta de *Esquellas* empezó á bajar de manera asombrosa, ya tenemos á nuestro hombre presa de feroz locura.

La perspectiva de que los buenos manjares tuviesen que trocarse en las modestísimas monjotas le hizo perder de tal modo el tino que le pre-

mientras agitaba los puños como en los tiempos en que ejercía de hércules de barracon:

—¡Ah! me volen matar; volei que no mengi, volen que plegui... ¡No plegaré!... Si no hi ha més remey, faré tots els papiers de l'auca.

Y el hambriento paquidermo lo cumple, com

capitó en su inevitable caída. Por que hoy, tanto *La Esquella* como *La Campana*, dejando aparte las pocas que circulan, y aun entre las gentes que se enteran tarde de las cosas, sólo sirven para paperinas.

A todo esto ¡Cu-Cut! ganando el mercado de Cataluña, y López, no sabiendo qué hacer para volverlo á reconquistar, emprendió el sistema de atacar á todo el mundo á diestro y siniestro, con razón y sin ella, y ora haciendo de republicano, mañana de catalanista, hoy de clerical vergonzante y al siguiente de liberal, llegó el día en que apareció *EL DILUVIO ILUSTRADO*, que fué otro par de banderillas que al clavarse profundamente en el morrillo del hambriento paquidermo, acabaron por volverle loco de remate.

La iracundia del editor López entonces no tuvo límites. Cada baja que recibía en la suscripción de *La Esquella* y las docenas de manos que de menos vendía semanalmente le ponían en un grado de excitación tal que eran de oírle frases como las siguientes,



Los notables autores Serafín y Joaquín Alvarez Quintero × en la Asociación general de estudiantes de Barcelona.

llegaron juntos al pasillo, cada uno con su candelero, se miraron en silencio y no pudieron menos de reírse.

—Puesto que aborrece usted la soledad, señora —propuso Urbano, alentado—, ¿quiere usted venir á tomar el té conmigo?

—*¡Va bene!*—contestó Mónica, sin más ceremonias.

Tan luego entró en el cuarto se hizo un ovillito en el sofá, mientras que el pintor calentaba el agua. Cuando el té estuvo listo, Urbano se sentó junto á Mónica y la sirvió.

Mónica mojaba delicadamente sus labios en la taza y absorbía el brebaje á sorbitos. Su fino perfil se dibujaba en claro sobre el fondo oscuro de una cortina y sus ojos sonreían.

Estaba tan seductora, que el pintor no pudo resistir á la tentación de pasar el brazo al flexible talle de su vecina, sin que ésta se opusiera.

—*¡Qué feliz soy!*—suspiraba Urbano—en esta velada pasada con usted!

—Es una felicidad que hubiera usted podido procurarse más pronto.

—No me atrevía.

—¿Por qué?

—Vamos... Beppino.

—No estorba mucho... No entra hasta pasada media noche.

—En ese caso... ¿me ama usted un poquito?

—Me gusta usted y me alegra que seamos ahora buenos compañeros...

Animado, Désaubiers la apretaba más, tanto que sus cabezas se tocaban. Bruscamente posó sus labios sobre los de la joven; pero ella se desligó, resbaló entre sus brazos y de un salto estuvo á tres pasos.

—¡No, eso no!... ¡Se lo prohibo á usted!—declaró mirándolo con mucha ternura.

—Pues visto está... ¡no me quiere usted!

—¡Se le quiero á usted... pero hay que contar con Beppino...

—¡Bah!...

—Es muy celoso y muy violento... Si lo engañara pasaría una tragedia... No, no, sea usted cuerdo.

Y como Urbano tratase de insistir, Mónica tomó su candelero y se marchó, dándole las buenas noches.

—Yo—contestó con energía Rafael.

—Y ¿quién eres tú?

—¿Que quién soy yo?

—Sí, hombre, sí—dijo Juan, conteniéndose á duras penas—, ¿Quién eres tú pa mandarme que no toque?

—Mira—contestó Rafael—, váite si quíes la fiesta en paz, porque p' hablar yo y esta no necesitamos músicas. Váite de aquí y será mejor. Es un consejo que te doy.

—Oye—replicó Juan acercándose á Rafael y cogiéndole de un brazo—. De ti no quiero ni la salud que pudieras darme, cuanto más ni consejos. ¿Sabes? No canto porque no vengo á cantar ¿loyes? Porque vengo...

—¿A quitarme el querer de ésta?—le interrumpió Rafael provocativo, desasiéndose de él.

—¡A quitarte su querer!—exclamó Juan con desprecio—. Eso debía hacer, porque, como dice el refrán, quien roba á un ladrón tiene cien años de perdón; pero no quiero quitártelo porque no le quiero pa mí. Me basta con el querer de mi madre. ¿L'oyes tú?—preguntó dirigiéndose á Lucía—. Ni tu querer ni cien queres como el tuyo valen pa mí lo que la metá del de mi madre. En toa tu vida servirás ni pa descalzala.

—¿Vendrás, pues, á matarla?—preguntó Rafael sonriendo irónicamente.

—Tampoco—contestó Juan—. Hace ya tiempo que está muerta pa mí. La tenía guardá aquí, en el corazón. Me l'ha destrozao, pus destrozá ha quedado dentro d'él.

—Entonces, ¿á qué vienes?—volvió á preguntar Rafael, impaciente.

—Vengo—contestó Juan—á arrancarte esa lengua de víbora que tiés para que no gielvas á insultar á mi madre y no gielvas á decir: «esa bruja no merece ser tu suegra...» Cuando lo supe te sentencí á muerte y vengo á eso, á matarte—añadió quitándose del cuello el cordón de la guitarra y tirando ésta y la cayada al suelo.

—A verlo vamos—replicó Rafael, sacando un puñal de entre la faja y arrojándose sobre Juan.

—¡Rafael!—pronunció apenas Lucía, desmayándose.

Ni uno ni otro la oyeron. Impulsado Juan por el deseo de vengarse de quien había ultrajado á su madre y Rafael, más



ra poder hablar á Ménica Bignone. El aire inocente y de ningún modo turbado de la dama cuando se sentaba á la mesa, su cándida y casi virginal fisonomía, la expresión ingenua de su boca y de sus ojos cuando hallaba la mirada admiradora de su vecino, todo esto exasperaba á Urbano y avivaba secreto deseo amoroso que ardía en él, silenciosamente, como brasa debajo de la ceniza.

Una mañana notó que el galanteador de Ménica no había llegado en el último tren, como de costumbre. Pasaron dos noches sin que Urbano oyese la robusta voz de bajo cantante resonar en el cuarto contiguo. Pocos días después, á la hora de comer, encontró á la joven en el jardín. Echada de codos sobre el pretil de la terraza miraba al mar, comiéndose un dulce. Levantó la cabeza, reconoció á su vecino, sonrió y se trabó la conversación. La signora hablaba con gracia, familiarmente, sin parecer timorata ni desvergonzada. No tenían sus palabras distinción refinada, pero tampoco nada de tonto ni adocenado. Las animaba un ingenio natural, entrecortadas por mohines de niña mimada. Confió á Désaubiers, cuando se acercó á ella, que se aburría y lo veía todo negro.

—Soy una criatura singular—dijo—y no puedo soportar la soledad...

Urbano, con su poquito de malicia, insinuó que se quejaba por costumbre, ya que sólo estaba sola de día, y aventuró una alusión á las visitas nocturnas del caballero de voz de bajo cantante.

—¡Ah!—exclamó la dama cándidamente—. ¡Ha oído usted á Beppino?

—¿Quién es Beppino?

—Es mi amigo... Va todos los días á jugar á Monte Carlo y vuelve en el último tren... Cuando pierde está un poco ruindoso... Hay que dispensarlo...

—Dispensado queda... Pero le tengo envidia, pues goza de agradabilísimas compensaciones... Lo que es él no debe aburrirse... Hace dos noches que no le oigo.

—Como que está en Savona... El pobrecito se ha marchado por seis días...

Les interrumpió la campana que llamaba al comedor; pero por la noche se encontraron en la escalera. Cuando

veremos en ediciones sucesivas, sobre todo desde la aparición del simpático *Papitu*, que le está dejando en disposición de que las mulillas lo arrastren, después de haberle picado ¡*Cu-Cut!* y banderilleado **EL DILUVIO ILUSTRADO**.

LORENZO DE LA TAPINERÍA.

CASTILLOS EN EL AIRE

Eso es lo que estamos haciendo ahora todos los españoles con motivo de la famosa Lotería de Navidad, que tiene la virtud de sacar de quicio hasta a las personas más sensatas y morigeradas.

Hay quien está realizando economías hace ya dos meses para tener reunidos algunos cuartos a fin de regalárselos al Tesoro. Y se da el caso que la gente más pobre es la que juega más a la Lotería. Esto se explica fácilmente; en España no hay más que dos medios de prosperar: tener un padrino político de arraigo que nos empuje ó esperar á que la fortuna loca se digne hacernos una caricia por medio del bombo. Ya lo cantan en aquella zarzuelilla:

El trabajar en España es una gran tontería, mientras dé vueltas el bombo, el bombo de la Lotería.

De todos modos, hay que confesar que la Lotería es siempre una esperanza y el mes de Diciembre lo pasa-



EN LA REDACCIÓN DE «EL PROGRESO»

—Ya estoy cansado de venir á cobrar esta dichosa cuenta.

—No se impacienta; ahora aprobará eso de las aguas en el Ayuntamiento y podrán venir á cobrar inmediatamente.

mos los españoles más resignados que el resto del año. Todo el mundo cree que sus angustias, apuros y humillaciones quedarán vengados con exceso el 22 del corriente.

Riñe usted á la criada porque ha dejado que se agarre el estofado, y, en lugar de dirigirnos una mirada de odio y salir murmurando entre dientes terribles maldiciones, nos mira con cierto desdén y exclama:

—Ensáñese usted en esta pobre víctima... Poco le durará su despotismo... El día 22 ya veremos si es la hija de mi madre la que le zurce los calzoncillos.

El basurero, el cartero, el vigilante, el panadero, todo aquel que nos presta algún servicio, en su interior piensan estos días cuando nos ven:

—¡Menudo chasco se va á llevar este tío cuando sepa que el día 22 me he hecho rico! ¡Anda y que le sirva su abuela!

Y así va pasando el tiempo esta pobre humanidad tan divertida, con la idea fija siempre en la emancipación y en sacudir el yugo más ó menos pesado de su profesión ú oficio.

Este año se juega menos, no por falta de afición, sino de dinero. Están los tiempos muy malos, según dicen las coma-

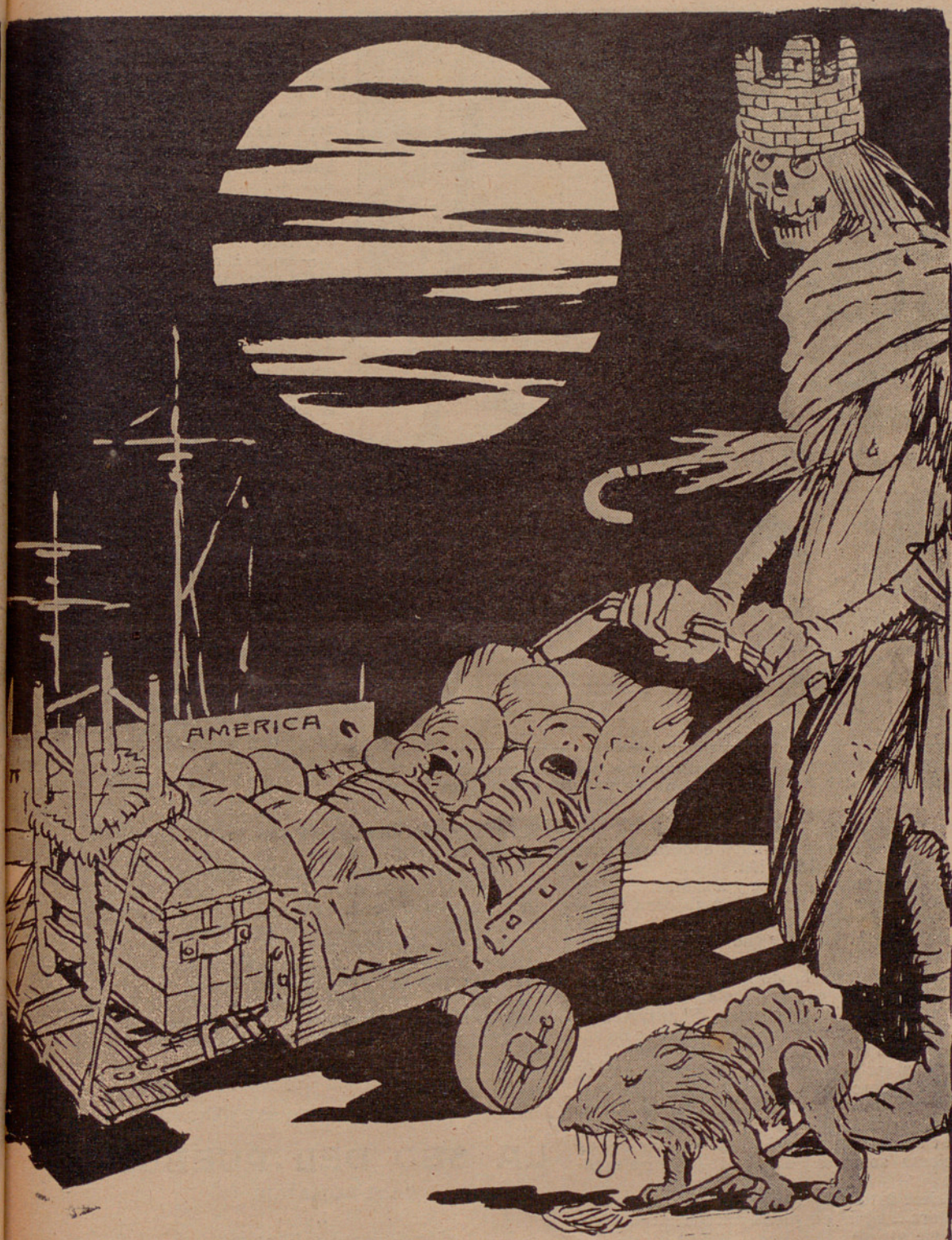


PURA MONTORO

Aplaudida tiple cómica que en la representación de «El Conde de Luxemburgo», ha cautivado á los concurrentes al Teatro Tivoli.



Surgen los mendigos = como los Gonzalos: = donde uno se quita = aparecen cuatro. 5e



ro. Se va el que trabaja = se van los bebés, = se va lo que vale, = se van los parnés...



LOS INUNDADOS. — ¡Y pensar que no se encuentra aquí ni uno de la «Colla de la gana», que ha votado eso de las aguas!

dres, y tienen razón. Por eso no sucede lo que el año pasado, que se necesitaba echar memorial para obtener una participación.

La criada viene de la plaza y nos dice:

—Señorito; me ha dicho el carbonero que si quiere usted *poner* á la Lotería, porque le disgustaría mucho *sacar* la rifa y que usted no disfrutara de ella.

Se queda uno asombrado del cariño que nos tiene el carbonero, cosa que ignorábamos en absoluto, y la razón de esta crisis filantrópica es que el buen hombre no sabe cómo quitarse de encima las participaciones.

Anoche, al subir la escalera, me crucé con mi vecina del tercero, una viuda de clases pasivas, con más orgullo que don Rodrigo en la horca, andaluza, y que jamás se dignó contestarme al saludo. Pues apenas me vió me dirigió una de sus más melosas sonrisas y á boca de jarro me espetó esto:

—¿Quiere usted jugar conmigo, vecino?...

—Señora... aquí, en plena escalera... la verdad, no me atrevo.

—¡Ay, qué gracioso!

—¿Es muy complicado el juego? Porque yo, francamente, no estoy ya para muchos trotes...

—Vamos, déjese usted de bromas. Se trata de la Lotería... Tengo una participación para usted de diez pesetas. Es un número precioso: el 269.

—¡No me gusta!

—Vaya, no sea usted melindroso. Yo hace muchos años que estoy abonada á ese número y siempre me ha ido muy bien. Ya verá usted cómo nos toca. Además, que yo tengo muy buena suerte... para los demás.

—Entonces *participamos*... ¿Tiene usted ahí el papelito?

—No, señor; pero suba usted á eso de las once y se lo daré, cuando ya esté acostada su criada; porque como tiene tan mala lengua podría sospechar algo malo y no hay de qué...

Y no he tenido más remedio que subir.

Para los que hacen cábalas acerca de la Lotería tomen nota de esto. Desde el año 1860 hasta el presente, ningún número ha sacado el *gordo* dos veces. Los números de las centenas son desgraciadísimos, pues sólo un año, el 1866, correspondió el *gordo* á una, al 615. Las unidades de millar son las más favorecidas y han obtenido el premio quince veces. Por eso hay muchas personas que no quieren números *altos*. En Barcelona ha caído el *gordo* diez veces, en Madrid otras diez y en Sevilla seis. En los demás sitios no ha caído más que una, y eso sólo en dieciocho poblaciones. En Palma de Mallorca ha tocado tres veces.

En el lapso de cuarenta y nueve años el *gordo* ha terminado en 1 dos veces; en 2, cinco; en 3, cinco; en 4, cinco; en 5, diez; en 6, tres; en 7, siete; en 8, siete; en 9, cuatro, y en 0, tres.

Todos los cálculos son inútiles y todos los números entran en juego y pueden salir; pero es lo cierto que cada uno tiene sus simpatías y antipatías numéricas. Yo no puedo ver los ceros y los números impares, y eso que el *gordo* en cuarenta y nueve sorteos ha terminado en impar veintisiete veces.

Que acierten este año mis lectores es lo que les desea

FRAY GERUNDIO.

LA SED DEL PUEBLO

CASI ROMANCE

I.

Grande rumor se levanta
de gritos, armas y voces...
en la Casa de la Villa
de la villa de los Condes.

Concejo están celebrando
los concellers mayores,
y el aire cruzan rugidos,
denuestos é imprecaciones.

ñas; los dos ojos castaños de una viajera que figuraba en la lista de los huéspedes con el nombre de signora Mónica Bignone. Los enloquecidos ojos castaños valían para él los paisajes más admirables de la Riviera.

Limpidos y profundos eran como la mar, risueños y embriagadores como vergel de limoneros, húmedos y aterciopelados como las violetas de Niza. Desde la primera noche los había visto brillar Urbano Désaubiers, enfrente de él, en la mesa redonda, y, al volver á su cuarto, había notado que la signora Mónica era vecina suya. Hallábase detrás de ella, cuando ésta subía la escalera, con la palmaria en la mano, en graciosa actitud que recordaba la Psiquis antigua llevado su lámpara. Había contemplado con deleite de artista y voluptuoso su cabecita griega de negro moño que caía sobre el esbelto cuello, la flexibilidad del busto, la marcha perezosa y rítmica. Cuando se detuvo en el pasillo para abrir la puerta de su cuarto, entrevió Urbano finísimo perfil de medalla siracusana y maliciosa mirada que la curiosidad le dirigía. Desde aquel momento se prometió pasar más tiempo en San Remo y cumplir su promesa.

El momento más grato del día era la hora de retirarse. Casi siempre Mónica y él subían al mismo tiempo al tercer piso. Al llegar al descansillo cambiaban furtiva mirada y un saludo más familiar cada día. La signora tenía pacífica y solitaria existencia. Sin embargo, una noche en que Urbano velara hasta bastante tarde, oyó ruido en el pasillo. Abrieron la puerta de Mónica y una voz masculina de bajo cantante resonaba de pronto en la habitación contigua. Desconsoladora sorpresa fué para Désaubiers, irritante y atractivo misterio. Se puso en acecho y adquirió en breve la convicción de que la entrada del molesto visitante coincidía con la llegada del último tren de Francia. Se marchó bastante tarde á la mañana siguiente y su paso fuerte hacía crujir los escalones.

—¡Claro está que tiene un amante!—se decía Désaubiers enfadado—. En verdad, es lo más natural del mundo y debía presumirlo... Tomada está la plaza y no tengo más que liar el petate...

Empero no se marchaba. Al contrario, impulsado por perversa curiosidad, buscaba con ardor ocasión propicia pa-

que por otra cosa, por mostrarse valiente ante Lucía, se lanzaron simultáneamente uno contra otro con ímpetu extraordinario, siendo tal la violencia con que se acometieron que, tras breve rato de vacilación, dieron con sus cuerpos en tierra, quedando Rafael debajo.

—¡Juan! ¡Juan!—gritó en aquel momento una anciana que corría hacia ellos dificultosamente.

Era en balde. Puede decirse que ni veían, ni oían. Luchaban con fiera, Rafael queriendo herir á Juan y éste, que no había tenido tiempo de armarse, hincada una rodilla en el pecho de Rafael, intentaba arrebatarle el puñal. Al fin lo consiguió tras un esfuerzo desesperado, alzó el brazo dispuesto á hundir el acero en la garganta de Rafael, y ya había iniciado el movimiento de descenso, cuando las descarnadas manos de la anciana, aferrándose al nervudo brazo de Juan, impidieron que el puñal terminara de recorrer la trayectoria empezada.

Rápidamente, como fiera á la que tratan de arrebatar la presa que se dispone á devorar, alzó Juan la cabeza y clavó por un momento sus ojos, que, aun cuando estaban desmesuradamente abiertos, no veían, en quien de manera tan inopinada impedíale saciar su ira.

—¡Juan! ¡Juan!—baluceó á duras penas la anciana.—¡No le mates!

Juan, por toda respuesta, forcejeó por desasir su brazo de las manos que le sujetaban, sin soltar á Rafael; pero fué en balde; la anciana, sacando fuerzas de flaqueza, resistió con entereza increíble el esfuerzo que hizo Juan.

—¡Por Dios, hijo mío, no le mates!—exclamó—. ¡Es tu madre quien te lo pide!

Aquel ruego produjo en Juan el efecto de un conjuro. Al oír resonar en sus oídos, en medio de su ofuscación, aquella súplica que le había llegado al alma, miró nuevamente á la anciana con marcada expresión de asombro y apenas se dió cuenta de que, efectivamente, era su madre, su adorada madre, la que intercedía por Rafael, púsose en pie de un salto cual si hubiera sido impulsado por un resorte, tiró el puñal al suelo y abrazóse á la anciana, reclinando en uno de sus hombros la cabeza.

—¡Madre! ¡Madre!—exclamó—. Por usted no lo mato; pero

no sabe usted lo que sufro. Me a ogo. Paice que me marilian la cabeza.

Un beso en la frente dado con toda el alma, un beso hermoso, sublime, divino, como de madre, fué la única respuesta que la anciana pudo dar á su hijo. No podía hablar. La emoción la embargaba.

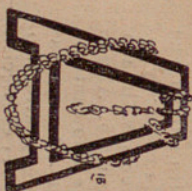
Juan, calmado un tanto, desprendiéndose de los brazos de su madre, y, dirigiéndose á Rafael, que se había levantado y estaba á dos pasos de ella cabizbajo.

—Aquí tienes á tu madre—le dijo—. Ella t'ha dao esta noche la vida. Mía por donde—añadió, recalcando las palabras—va á ser mi madre la suegra de esa, aunque seas tú el que se case con ella.

Y agarrándose del brazo de su madre, alejándose pausadamente de aquel lugar, en el que quedaba Rafael haciendo inútiles esfuerzos para impedir que rodaran por sus mejillas dos cristalinas gotas que asomaban á sus ojos.

FRANCISCO BAYCONE.

PARTENZA



UNQUE sólo viniera por tres días y aunque sus amigos le esperasen en Villafraña, donde se hallaba su taller, tres semanas iban ya que el pintor Urbano Désaubiers era huésped de la Villa Flora, en San Remo, y que no se movía de ella.

Visto había cuanto deseaba ver: la ciudad antigua con sus angostos callejones en cuesta, las casas viejas y ruinosas de negras arcadas se dibujaban sobre pedazos de cielo azul, y acá ó acullá, en la sombra, las notas brillantes de una rama de claveles ó encarnados geranios ornando las ventanas; los bosques de olivos sobre los que surgía fina agüja de un campanario; las rampas de la *Madonna della Guardia*, desde cuya altura se dominan los recortes de la costa, el Mediterráneo azulado y las nevadas cimas de los Alpes ligurios.

Y no se marchaba, sino que permanecía detenido por una atracción mucho más poderosa que la del mar y las monta-

—¡Mal venablo!—grita uno.—
 ¡No las he visto peores!
 ¡Y cuenta que en cuanto á cuentas
 las habéis hecho feroces!
 —¡Rabo de Luzbel!—le arguye
 otro de los infanzones.—
 ¿Qué culpa habemos nosotros
 si sois unos alcornoques?
 ¿No os convence las palabras?
 ¿Queréis números, entonces?
 ¡Pues vais á verlo más laro
 que el sol... en cuanto se pone!
 Y se acerca á un encerado,
 traza signos, líneas dobles,
 suma, resta, extrae raíces
 (como quien extrae raigones)
 y tras labor laboriosa
 (más que el parto de los montes)
 muestra, ufano, el resultado
 de aquellas operaciones.
 —¡La mitad de siete—ex lama—
 justo y cabal, son catorce!
 Y no se cansen vuesaerces,
 ni pasen más desazones,
 que siendo las votas, votos,
 votaremos uniformes
 y al t sesenta sufragios
 nada pte en las razones.

*Grande rumor se levanta
 de gritos, armas y voces...
 en la Casa de la Villa
 de la villa de los Condes.*

II.

Concejo están celebrando
 los concelleres mayores,
 que en la villa que administran,
 igual plebeyos que nobles,
 andan ha tiempo de sel
 sufriendo horribles dolores...

Y el Concejo pierde el tiempo;
 gritando todos, no oyen
 que lo que el pueblo les pide
 no es agua, no, ¡qué bemoles!
 Sediento está... de justicia,
 de equidau... y de otros hombres
 que gobiernen sin desmanes
 y administren sin derroches.

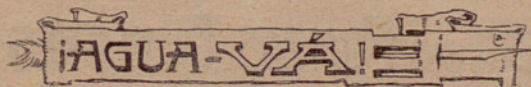
III.

Y mientras el pueblo espera
 para su mal soluciones,
*grande rumor se levanta
 de gritos, armas y voces...
 en la Casa de la Villa
 de la villa de los Condes,
 por si Sans ó por si Riva...
 ¡Estamos irescos, señores!*

PIO GUEDEJAS.



¿Qué te van escuchar? ¿Se te figura que no se va á brrer tanta basura?



El hambriento editor López continúa tan, payaso como cuando iba por esos circos diciendo tonterías, con la diferencia de que antes hacía las piruetas y decía las necesidades en las pistas de los circos y ahora las hace y las dice en sus dos cencerros, resto de lo que en un tiempo fueron *Esquella* y *Campana*.

¡Hay hombres predestinados! ¡Infeliz!

Ni sus muchas marrullerías—que han sido causa de que entre dibujantes y escritores se conozca á su establecimiento por el *Huerto del Francés*—han podido sacarle de su vil situación.

Si quiere roer un misero mendrugo tiene que hacer piruetas y vomitar necesidades.

¡Pobre Arlequín! ¡Cómo le compadecemos!

La *Epoca* niega que los conservadores se opongan al debate sobre Ferrer, pues nosotros—dice—

á pesar de todos los anuncios y de todas las bravatas, seguimos creyendo que los radicales no quieren discutir esto con los papeles á la vista y mucho menos que se publiquen los tales papeles. Por de pronto ya hemos quedado en que se anticipa á esta interpelación la que ha de versar sobre el Ayuntamiento de Barcelona. A poco que ésta se estire se queda fuera del marco la interpelación Ferrer.

Con mi creencia esto se aviene y verás, lector discreto, que el proceso de Ferrer, porque á Lerroux le conviene, continuará en el secreto, sino ¡vivir para ver!

La formación del partido socialista-catalán parece que será pronto un hecho.

El poeta Alomar trasladará su residencia á Barcelona y con el ex payaso López dirigirá el nuevo partido.

¡Pobre Alomar en poder de López! ¡Y pobre partido en poder del dunvirato!

Dice *La Correspondencia de España*:

"Los periódicos se hacen eco de las manifestaciones de desagrado de que fué objeto por parte de sus compañeros de oficina el diputado don Dalmacio Iglesias al presentarse en las de Hacienda.

El motivo de desagrado es que Iglesias había ofrecido trabajar hasta conseguir reformas beneficiosas para ellos y sólo ha trabajado para él."

Parece que la emancipación económica sistema Lerroux se extiende hasta invadir el campo ultramontano.

Y eso que son tan distintas las doctrinas que se invocan.
¡Cómo resulta verdad que los extremos se tocan!

En un puesto de un mercado.

—¿Cuántas onzas tiene una libra?

—Según y conforme. El término medio son doce; pero...

—Pero, ¿qué?

—Tiene menos si se trata del público en general y más si compra una amiga de algún listo concejal.
¡Por algo manda y dispone la *Colla* de la igualdad!

Los lerrouxistas están que trinan contra Azcárate. Antes lo estuvieron contra Sol y Ortega.

Y cuando se haya estudiado en las Cortes el proceso de Ferrer y se haya podido formar juicio en España entera acerca de la administración municipal del lerrouxismo, trinarán contra el mundo entero.

A pesar de ese furor dirán como el director los de la *Cola* del mico:
Entré pobre y salgo rico;
¡no ha podido irme mejor!



JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

de Jaime Totrá.

Nota Domingo Consonante Nota J.

CHARADA RELÁMPAGO

de Trini Sanjuán.

Negación afirmación. Total, cerca.

SUSTITUCIÓN ESPERANTISTA

de P. Aguiló.

0 L 0
0 0 A 0 0
0 0 0 R 0 0 0
0 0 0 0 0 0 0 0
0 0 0 N 0 0 0
0 0 D 0 0
0 0 0

Sustitúyanse los ceros por letras de modo que expresen las siguientes palabras esperantistas: 1.^a línea, sufijo; 2.^a, preposición; 3.^a, capital; 4.^a, verbo (tiempo presente); 5.^a, verbo (tiempo pasado); 6.^a, sustantivo, y 7.^a, preposición.

COMBINACIÓN CUADRADA

de Jaime Basas.

0 0 0
0 0 0
0 0 0 0 0
0 0 0
0 0 0 0 0
0 0 0
0 0 0

Sustitúyanse los ceros por letras de modo que vertical y horizontalmente se lea: 1.^a línea, cantidad de agua; 2.^a, nombre de mujer; 3.^a, nombre de varón; 4.^a, parte del día; 5.^a, un ejercicio muy útil para todos; 6.^a, juguete; 7.^a, licor.

SOLUCIONES

(Correspondientes a los quebraderos de cabeza del 3 de Diciembre.)

AL ROMBO

Liborio.

AL LOGOGRIFO NUMÉRICO

Gundemaro.

A LA CHARADA RÁPIDA

Adelaide.

Han remitido soluciones.—Al rombo: María Balcells, Tomás Arinsó, Conrado Piqué, Jaime Basas, Luis Puig, Nebó Rondano y Pedro Pegueras.

Al logogrifo numérico: Conrado Piqué, Jaime Basas, Luis Puig, Juan Trullas, Marcial Torromé, José Torrabadella y Juan Deu (Sabadell).

A la charada rápida: María Balcells, Jaime Basas, Juan Deu, Juan Trullas, Pedro Riudoms y Miguel Antónes.

LA COSMOPOLITA

EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES

FUNERARIA DEL SAGRADO CORAZÓN

ESPECIALIDAD EN ATAÚDES DE LUJO

ANTONIO QUINTILLA

S. en C.




RONDA UNIVERSIDAD · 31
(TELÉFONO 2480)

SUCURSAL: ARIBAU · 17 (TELÉFONO 2490)

BARCELONA

ARTÍSTICO REGALO

á los que padecen de Neurastenia, Inapetencia, Debilidad, Palpitaciones de corazón y demás enfermedades que reconozcan por base la desnutrición orgánica, comprando al autor seis frascos del poderoso **Fosfo-Glico - Kola Doménech** costarán sólo pesetas 21, tónico-reconstituyente y se regalará una artística maleta metálica, litografiada, de muchas aplicaciones. Muestras gratis al autor, **Ronda de San Pablo, núm. 71.** — *Farmacia premiada por el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona.*



ROB DEPURATIVO XARRIÉ

40 años de ÉXITO VERDAD

Cura radicalmente y sin molestar ni debilitar al enfermo todas las enfermedades **HERPÉTICAS** (tanto internas como externas), irritaciones de garganta, riñones, escrófula, forunculosis, etc.

*Si queréis conservar la Salud y la Belleza
tomad el Rob Xarrié*

DE VENTA en todas las principales farmacias y grandes droguerías de España y Ultramar.

PÍDASE PARA CURAR LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS

UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la **EPILEPSIA** (mal de Sant Pau), **COREA** (baile de San Vito), **HISTERISMO**, **INSOMNIO**, **CONVULSIONES**, **VERTIGOS**, **JAUQUECA** (migraña), **COQUELUCHE** (catarro de los niños), **PALPITACIONES DEL CORAZON**, **TEMBLORES**, **DELIRIO**, **DESVANECIMIENTOS**, **PERDIDA DE LA MEMORIA**, **AGITACION NOCTURNA** y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

¡¡Tuberculosos!! **¡¡Anémicos!!** **¡¡Neurasténicos!!**

NO DESESPEREIS hasta haber probado nuestro tratamiento especial
CURARÉIS SI NOS CONSULTAIS A TIEMPO
CLÍNICA del Dr. CROUS, CARMEN, 56, principal.



Justo es el grave castigo:
Ante el amo atrebillario
uno se queda en mendigo
y otro asciende á presidiario.